

La Poesía y la Política

No importa, no importa que no lo entiendan, que en el mundo el poeta debe saber distinguir entre los cardos y las rosas - (Baudelaire)

Este consejo de Baudelaire ha sido complementado con otro de Pero Grullo, que aconseja a los poetas hacer sus versos de manera que el público no se equivoque entre los dos vegetales. De otro modo puede sucederles lo que a cierto pintor que envió de regalo una marina, poblada de grandes buques, y recibió la siguiente misiva:

"Su paisaje está admirable, solo que el pasto me parece demasiado verde, y las vacas de colores muy vivos".

¿Quién se atrevería a sostener que en tan lamentable error tenía menos culpa el pintor que su amigo?

Supongamos ahora que alguien, con más intuición o espíritu adivinatorio, al ver el discutido cuadro dijera: - "Evidentemente no se trata de un paisaje, sino de una marina, pero muy mal pintada;"

El pintor, ya no tendría derecho a decir que se estaba confundiendo una "rosa" con un "cardo", porque lo único que se discute es lo bien o mal ejecutado de su cuadro.

Que diríamos, si en este estado de la polémica, saliera a cancha un admirador del pintor y dijera dijera: - La marina es admirable, y la prueba es esta carta en que un señor de buena voluntad me advierte que se ataca la obra porque fué mandada ejecutar por un político de tal o cual partido. En una palabra, se critica el cuadro por pasión política.

He aquí una buena manera de terminar las discusiones de arte, ya que nadie que se precie de decente querrá aparecer como cometiendo una injusticia literaria por cuestiones políticas.

Hace días se publicó en la sección "Día a día" de "El Mercurio" una poesía bellísima, según el redactor del párrafo, y que comenzaba así:

Cuando ya estuvo lejos, dicen
que le vieron en las mañanas
mojados los viriles ojos
y como rotas las palabras.
Y es que soñaba en la red viva
sobre los hombros espaciada.

Como en un cuento del oriente
o de Córdoba, la hechizada,
el príncipe murió, y la esposa
que peinaba por las mañanas
se cortó la olorosa salva
y se la puso por almohada.

Uno de nuestros redactores, que notó el admirable parecido entre el estilo de esta composición y otras del "Cisne de Gorbea", aparecidas en el mismo diario, preguntó si era también de don Elpidio Mar-dones, pues en tal caso debía titularse mas bien "balido" que "balada".

Pero he aquí que la composición había sido publicada en una corona fúnebre en honor de un distinguido liberal, y, sin más que esto, el redactor de "Día a día" inserta una carta de un hombre de buena voluntad - pero de mala memoria y de peor inteligencia, - en que atribuye nuestra crítica a odiosidades políticas, como si hubiera alguien en el mundo que tuviera corazón para buelarse de una desgracia como esa.

¿Por que no supuso también esa persona de buena voluntad, que había mal espíritu de parte del autor que se atrevió a escribir tal poesía para una corona fúnebre?

Lo lógico habría sido que el redactor de "Día a día", si creía ver bellezas en la famosa balada, las hubiera señalado al público. Y... ¡santas pascuas!

Pero, indudablemente, esta tarea no habría sido tan fácil. ¿Como justificar la belleza literaria del personaje, ese príncipe, mitad pez y mitad peluquero, que peinaba a su esposa y presentía la "red viva sobre los hombros espaciada?" ¿No es tal ambigüedad para que cualquier individuo se arranque la "olorosa seiva" (vulgo pelo) de puro desesperado? ¿Como leer sin sufrir de los oídos: "Mas siempre va creciendo el frío - Y se va dilatando el ansia"?

Sin embargo, no es este el camino que ha elegido nuestro contradictor. Prefiere, por eso, dar a entender que se ataca la composición por odiosidad política.

¿Que diría si algún día se publicaran los siguientes versos de otro discípulo de Elpidio?



Sintió en la noche la espaciada
 y eterea forma de la luna...
 y hubo un aliento de suicidio
 y un naufragar de blondas cunas.
 ¡¡Era la muerte que le hablaba a Elpidio!!

Y le dijo la plácida:
 - En ruidosas insinuaciones étnicas
 se ciernen los montículos flagrantés
 de la risueña edad tranquila y cálida.

.....
 El sapo, en la laguna, su lamento
 mascó silente y raudo.
 El grillo se burló de la hermosura.
 ¡¡La Muerteyya no hablaba!!

De seguro que el redactor de "Día a día" no los hallaría malos. Pues bien, los admiradores del poeta, siguiendo la misma lógica, podrían gritarle a voz en cuello: - ¡Que escándalo! Los versos son dedicados al jefe del partido radical, y por eso se les critica. ¡Oh, la odiosidad política!

De acuerdo ya en que el espíritu de partido no tiene que ver con la literatura, parmitanos el estimado redactor de "Día a día", una modesta petición. En esa imprenta anda a menudo un académico, que conoció de cerca al vate de Gorbea, aunque su carácter humorístico no le permite tomarlo en serio como otros admiradores; ¿podría preguntarle